

UNA HISTORIA EN CONSTANTE RENOVACION: LA ESCUELA DE LOS ANNALES

Marta Bronislawa Duda

La escuela de los Annales ha sido la principal protagonista en el proceso de decisivos cambios operados en la historiografía contemporánea. A su acción se debió, según Momigliano¹, que Francia tomara el relevo de Alemania en la motivación de los historiadores, que se orientaron hacia la búsqueda de originales vías de investigación. Su influencia, amplia y continua, se registra no sólo en los seguidores declarados sino también en escritores y tendencias no adscriptos a ella de un modo directo.

Generalmente se toma la fecha de la fundación de los *Annales d'Historie Economique et Sociale*, 1929, como símbolo del inicio de la "nueva historia". La Revista, cuyo título actual es *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, y más tarde la VI Sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios, centro de investigaciones creado en 1947, han sido los principales medios de propagación de

¹ ARNALDO D. MOMIGLIANO, *Studies in Historiography* (1966), p. 233, reproducido de la *Revista Storica italiana* (1961). Citado en GEOFFREY BARRACLOUGH, *Historia*, en: JACQUES HAVET (director), *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*, tomo 2, *Antropología, Arqueología, Historia*, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1981, p. 337.

las ideas de Marc Bloch, Lucien Febvre y sus discípulos.

Los "annalistes" aparecieron como un grupo intelectual en franca controversia con las posiciones de la historia tradicional, signada a la vez por el positivismo y el historicismo. Sus combates intentaron desbaratar a la historia narrativa, atomizada en la singularidad de los sucesos políticos, a la que llamaron "historizante" o "acontecimental". Rechazaron la erudición monográfica, el "árido profesionalismo" y el método que confiaba en hacer brotar los hechos de los documentos.

Los renovadores puntos de vista fueron desarrollados mediante la práctica más que a través de disertaciones teóricas. No pretendieron construir una teoría normativa: los escritos no abundan en postulados programáticos ni en sistemáticos planteos epistemológicos. Tampoco propusieron una única metodología y prefirieron el plural para referirse a nuevos métodos, temas o fuentes. Esto se vincula a la insistencia en la necesidad de apertura y constante renovación del quehacer histórico, actitud que trasunta en sus logros concretos. En opinión de Barraclough es por eso que la escuela fue tan ampliamente aceptada, pues "no trataba de imponer un nuevo dogma o filosofía, sino que hacía un llamamiento para implantar una actitud y unos métodos nuevos; no ataba la historia a una rígida cama teórica, sino que simplemente le abría nuevos horizontes"².

Se pueden distinguir tres etapas principales en el desenvolvimiento de los Annales³. Hay un primer período, a partir de 1929, marcado por la acción de Bloch y Febvre en su denodado combate contra los "sorbonnistes". Los Annales se convirtieron en el centro aglutinador de historiadores y científicos sociales que provocaron el proceso de transformación de la historia.

² G. BARRACLOUGH, op. cit., p. 343.

³ Seguimos el criterio de TRAIAN STOIANOVICH, French Historical Method. The Annales Paradigm, with a Foreword by Fernand Braudel. Ithaca y Londres, 1976. Citado en JUAN CARLOS KOROL, "Duraciones" y "paradigmas" en la escuela de los Annales, en Punto de Vista, año VII, n° 23, Buenos Aires, abril 1985, pp. 18-25. Stoianovich distingue cuatro etapas en el desarrollo de la escuela. En primer término señala la "protohistoria de los Annales" que identifica con la época de la Revue de synthèse historique de Henri Berr.

Le sigue luego la llamada "era de Braudel", cuando éste asume la dirección de la Revista entre 1956 y 1968. Son los años de su mayor prestigio y difusión a nivel internacional. La trascendencia de la obra braudeliana ha dado lugar a una tendencia hacia la homologación entre su nombre y el término Annales. Sin embargo, cuando Braudel se inició en la escuela, las bases del cambio estaban echadas⁴.

A partir de 1968 la conducción de la Revista pasa a ser colectiva⁵ y los Annales entran en su tercera y actual etapa, de mayor eclecticismo y fluctuaciones. Uno de los trabajos más representativos de esta época es *Hacer la Historia* que aparece en 1974, colección de artículos, agrupados en tres volúmenes, compilados bajo la dirección de Jacques Le Goff y Pierre Nora. Colaboraron autores procedentes de horizontes diversos y pertenecientes a generaciones distintas, presentando "nuevos problemas" teóricos, "nuevos enfoques" que enriquecen el campo tradicional de la historia en su relación con otras ciencias, "nuevos temas" que pluralizan los objetos de la historia⁶. En nuestros días, la mayoría de los críticos coincide en opinar que el papel protagónico desempeñado por la escuela de los Annales en la construcción de la ciencia histórica parece estar declinando⁷.

4 "Esta homologación, incorrecta desde el punto de vista estricto, ha cundido en el ambiente historiográfico, haciendo que hombres como Robert Bonnaud se pregunten por las características que tendrá el "aprés braudelisme". NICOLAS CRUZ BARROS, Fernand Braudel: la historia y las ciencias sociales, en: Revista de Historia Universal de la Pontificia Universidad Católica de Chile, n° 6, 1986, p. 179.

5 LE ROY LADURIE, MARC FERRO y JACQUES LE GOFF, se hicieron cargo de la dirección de los Annales.

6 JACQUES LE GOFF y PIERRE NORA (dir.), Hacer la historia, 3 vols., Barcelona, Laia, 1978. Edición original: Faire de l'histoire, Paris, Gallimard, 1974.

7 Esta opinión es compartida, entre otros, por ROBERT FORSTER, Las realizaciones de la escuela de los Annales, en: Eco. Revista de la cultura de Occidente, tomo XLIII/5, n° 239, Bogotá, setiembre 1981, pp. 18-25; CIRO CARDOSO, Introducción al trabajo de la investigación histórica, Barcelona, Crítica, 1982; JOSEP FONTANA, Historia. Análisis del pasado y proyecto social, Barcelona, Crítica, 1982.

La "nueva historia" propuesta por los Annales fue pasando por diferentes momentos. Las sucesivas generaciones introdujeron variables en las pautas generales, que suelen dificultar su síntesis. Hay, sin embargo, aspectos medulares de su pensamiento que se pueden señalar en el concepto de historia total, en la pluralidad del tiempo histórico, en la formulación de la historia problema, en la conexión entre pasado y presente y en el enfoque interdisciplinario.

Marc Bloch y Lucien Febvre comenzaron por plantear su batalla contra el exclusivismo de la historia política, diplomática y militar, implícito en la historiografía tradicional, y en su lugar indicaron nuevos campos de estudio, que aumentaron enormemente las dimensiones de la historia. Temas sociales, económicos o demográficos, hasta entonces escasamente explorados, pasaron a ocupar un lugar preferencial en las investigaciones de los historiadores.

Pretendieron a su vez aprehender el pasado en su compleja totalidad y en sus múltiples interrelaciones, sin marginar ninguno de sus aspectos. "Hay la historia sin más, en su unidad", decía Febvre⁸; también Braudel se refirió a la historia como a la suma de todas las historias posibles, destacando la urgencia de "recogerlo todo para reinstalarlo en el marco general de la historia, para que, a pesar de las dificultades, de las antinomias y de las contradicciones fundamentales, la unidad de la historia, que es unidad de la vida, sea respetada"⁹. Con la idea de integrar la historia de la civilización material con la historia de la mentalidad colectiva, Georges Duby propuso ciertas pautas metodológicas, según las cuales, a partir de los diferentes niveles de análisis, se deben descubrir las articulaciones o relaciones significativas que hacen inteligible la totalidad de una sociedad¹⁰. Más recientemente, Pierre Vilar, vinculado

8 LUCIEN FEBVRE, Combates por la historia, Barcelona, Ariel, 1970, p. 39.

9 FERNAND BRAUDEL, La historia y las ciencias sociales, Madrid, Alianza Editorial, 1974, p. 37.

10 GEORGES DUBY, Les sociétés médiévales. Une approche d'ensemble, en: Annales E.S.C., enero-febrero de 1971, pp. 1-13. Citado en CIRO CARDOSO y H. PEREZ BRIGNOLI, Los métodos de la historia, Barcelona, Crítica, 1984, p. 291.

a la escuela, afirmó que "hay que insistir en pensar globalmente la historia, a la vez en todas sus relaciones estructurales y en todos sus movimientos"¹¹.

La historia total ha sido una de las metas más ambicionadas por los Annales. Quien logró acceder a ella fue Fernand Braudel, ya sea en su brillante análisis sobre el Mediterráneo o en sus estudios sobre las civilizaciones, a las que consideró como el ámbito más adecuado para apreciar las manifestaciones de la vida histórica. Pero no son muchos los historiadores que han logrado recrear el modelo braudeliiano. Forster¹² sostiene que los "annalistes" han buscado un alivio de la historia total en un microanálisis de alcance espacial y temporal más limitado. En efecto, las tesis de Baehrel, Vilar o Le Roy Ladurie¹³, demuestran una creciente propensión a estudiar en toda su complejidad unidades menores, que pueden ser una región, una aldea, un señorío, una empresa, reveladoras en ciertos casos de unidades mayores. El enfoque de estas microhistorias, que están reemplazando a la macrohistoria, es también totalizador.

Por otra parte, algunos representantes de los Annales piensan que la historia total, al menos al pie de la letra, es un sin sentido. Pierre Chaunu sostiene que en su momento significó una reacción contra una historia excesivamente polarizada por la política y el Estado, pero "no puede haber una historia total. Todo conocimiento comporta necesariamente una ordenación, una elección racional. Incluso una historia total supone jerarquización, subordinación y, más aún, eliminación"¹⁴. Para François Furet la historia total

11 PIERRE VILAR, Iniciación al vocabulario del análisis histórico, Barcelona, Crítica, 1980, p. 73.

12 R. FORSTER, op. cit., p. 527.

13 RENE BAEHREL, Une croissance: la Basse-Provence (fin XVIIe siècle-1789), Paris, SEVPEN, 1961; P. VILAR, La Catalogne dans l'Espagne moderne, 3 vols., Paris, SEVPEN, 1962; EMMANUEL LE ROY LADURIE, Les paysans du Languedoc, 2 vols., Paris, SEVPEN, 1966, y Montailou, village occitan, 1294-1394, Paris, 1975.

14 PIERRE CHAUNU, ¿Es necesario privilegiar una determinada forma de historia? en: PETER LASLETT [y otros], El método histórico, Pamplona, EUNSA, 1974, p. 36-37.

marca una aspiración, una dirección, "probablemente habrá que conservarla como horizonte de la historia", pero, en la actualidad está "fuera del alcance de sus medios"¹⁵.

Conviene destacar que, aún cuando se acepten o impongan las especializaciones, existe en la actualidad consenso - que por otra parte no es privativo de los Annales¹⁶, en reconocer la necesidad de integrar las historias especiales con las demás y no perder de vista la realidad total.

Los "annalistes" introdujeron una nueva dimensión del tiempo; alteraron, como decía Braudel, el tiempo histórico tradicional. No lo consideraron en la monótona continuidad lineal, uno y de una sola dimensión, sino que lo percibieron en la complejidad y multiplicidad de sus duraciones.

Fue Braudel quien sentó las bases de una triple temporalidad¹⁷. Las distintas manifestaciones de la existencia histórica poseen sus propias permanencias, sus propios ritmos, y por eso hay diferentes tiempos en la historia. Existe un tiempo corto, de breve duración, que es el tiempo del acontecimiento, del suceso. De esta dimensión se ocupa la historia episódica, centrada en la singularidad y fugacidad

15 FRANÇOIS FURET, Lo cuantitativo en historia, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. I, p. 68.

16 Las manifestaciones a favor de tal concepto provienen de diversas tendencias historiográficas. Por ejemplo, en un debate llevado a cabo en 1985 entre renombrados especialistas en historia económica (participaron, entre otros, R. Floud, D. C. Coleman, M. J. Deaton), hubo plena coincidencia en señalar la necesidad de integrar la historia económica con las demás ciencias sociales y de superar su aislamiento intelectual. Ver: D.C. COLEMAN (y otros), What is Economic History?, en: History Today, febrero de 1985. Reproducido por Debats, n° 13. También historiadores de tendencia marxista, como E. Hobsbawm o E. Thompson tienden al enfoque global. Ver: ERIC HOBBSBAM, De la historia social a la historia de la sociedad, en: Eco. Revista de la Cultura de Occidente, tomo XLIV/6, n° 240, Bogotá, octubre 1981, pp. 583-614.

17 F. BRAUDEL, op. cit., cap. 3: "La larga duración", pp. 66-106. Originariamente publicado como Histoire et sciences sociales: la longue durée, en: Annales E.S.C., n° 4, octubre-diciembre 1958, pp. 725-753.

de los grandes hechos. Hay también un tiempo de mediano plazo, el de los cambios que se operan a un ritmo cíclico de diez, cincuenta años o más. Fundamentalmente, es el tiempo de las coyunturas económicas, que se desarrollan en ritmos ondulatorios, lo que no descarta la existencia de movimientos cíclicos en el terreno de lo social o de lo cultural. Luego está el tiempo de la larga duración. Es la historia de las estructuras que permanecen durante siglos, "lentas en fluir y transformarse", y que a veces limitan con lo inmóvil. Se descubren en las civilizaciones, "esas interminables continuidades históricas", en las mentalidades, en las estrechas relaciones del hombre con la tierra, en los universos científicos. Constituyen condicionamientos de largo alcance, "sostenes y obstáculos" al mismo tiempo, y además permiten percibir la articulación de los elementos insertos en el contexto: "todos los niveles, todos los miles de niveles, todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia, se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semiinmovilidad; todo gravita en torno a ella"¹⁸. Braudel pone lo esencial de la historia en la permanencia, en las profundidades. Lo particular adquiere sentido en la perspectiva de una historia en profundidad. La totalidad de la historia queda así planteada desde la larga duración.

A partir de esta perspectiva, el acontecimiento perdió prácticamente su lugar. Sin embargo, desde hace cierto tiempo, algunos autores han procedido a su rehabilitación. Pierre Nora, en el artículo titulado *La vuelta al acontecimiento*, lo valora como "un eco, un espejo de la sociedad" que subraya "la parte que corresponde a lo no acontecimental". Su inteligibilidad se da por lo tanto en relación con la sociedad que lo produce¹⁹. Más radical es la postura de Paul Veyne, colaborador también de *Annales*, quien define a la historia como la "narración de acontecimientos verdaderos"²⁰.

¹⁸ Ibidem, p. 74.

¹⁹ PIERRE NORA, La vuelta al acontecimiento, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. I, pp. 221-239.

²⁰ PAUL VEYNE, Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie, Paris, 1971. Citado en J. C. KOROL, op. cit., pp. 22-24.

De todos modos el concepto de la larga duración continúa siendo fuente de inspiración. Su uso se orienta además hacia la búsqueda de líneas de continuidad que unen el pasado al presente. Se vincula así al tema del rol de la historia, que consiste en desentrañar en la actualidad la repercusión del pasado a través, justamente, de las permanencias, a través de las posibilidades heredadas. "La historia, dialéctica de la duración, ¿no es acaso, a su manera, explicación de lo social en toda su realidad y, por tanto, también de lo actual?"²¹. El pasado confiere perspectiva a lo contemporáneo, lo hace comprensible.

El proceso no es, por otra parte, unidireccional. Pues, como dice Marc Bloch, si bien "la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado... no es quizás, menos vacío esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente"²². En este sentido el presente sirve para explicar el pasado. Los interrogantes del historiador son formulados en función de las dificultades, de las preocupaciones de su tiempo, orientando a su vez los proyectos de elaboración del futuro. En definitiva, presente y pasado se iluminan mutuamente y la función de la historia consiste en estimular una más profunda comprensión de ambos.

Para el grupo de los Annales el punto de partida de la tarea histórica se encuentra en el planteamiento de interrogantes a resolver. La idea, presente ya en Bloch y Febvre²³, llevó a la definición de la ciencia histórica como historia - problema, formando parte del programa combativo frente a las producciones tradicionales de sesgo

21 F. BRAUDEL, op. cit., p. 82.

22 MARC BLOCH, Introducción a la Historia, México, F.C.E., 1970, p. 38.

23 "Plantear problemas es, precisamente, el comienzo y el final de toda historia. Sin problemas no hay historia". L. FEBVRE, op. cit., p. 42. "Toda investigación histórica presupone, desde sus primeros pasos, que la encuesta tenga ya una dirección. En el principio está la inteligencia. Nunca, en ninguna ciencia, la observación pasiva -aun suponiendo, por otra parte, que sea posible -ha producido nada fecundo". M. BLOCH, op. cit., p. 54.

descriptivo - intuitivo. Pierre Nora lo ha reafirmado al decir que "toda la era positivista creyó que la existencia de las fuentes y la posibilidad de su examen exhaustivo dictaban la problemática histórica, cuando la verdad es lo contrario, es la problemática la que hace nacer las fuentes prácticamente inagotables"²⁴.

El procedimiento histórico consiste en plantear continuamente hipótesis verificables. "En el principio está la inteligencia", decía Marc Bloch. El historiador no es un observador pasivo, sino que especifica su teoría explicativa, elabora el cuestionario, selecciona la documentación, construye su objeto en función de sus hipótesis. Y la cientificidad reside en su verificación. Se trata, dice Michel de Certeau, de "reemplazar el estudio del fenómeno concreto por el de un objeto constituido por su definición"²⁵. El pasado dado, que se impone desde el exterior, por lo tanto no existe. Es el historiador el que crea su objeto de estudio.

En su intención de abarcar lo histórico en toda su extensión, la "nueva historia" entabló un sostenido diálogo con las demás ciencias sociales. A través de ellas asimiló problemáticas, conceptos, métodos, técnicas. Esto dilató enormemente su territorio a la vez que produjo un gran incremento en el repertorio de las fuentes.

El enfoque interdisciplinario ha sido defendido por los principales representantes de los Annales así como también por los científicos sociales. Pero, pese a que el acuerdo en reconocer las ventajas de un trabajo mancomunado es unánime, aun no está del todo claro cómo se accede a esta compatibilidad a nivel metodológico o teórico²⁶.

²⁴ Citado en CHARLES - OLIVIER CARBONELL, La Historiografía, México, F.C.E., 1986, p. 144.

²⁵ MICHEL DE CERTEAU, La operación histórica, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. I, p. 40.

²⁶ "En realidad no parece que este asunto haya sido resuelto alguna vez", es la opinión de R. FORSTER, op. cit., p. 523. Braudel proponía la creación de un "mercado común" de técnicas y conocimientos, respetando la especificidad de cada ciencia. F. BRAUDEL, op. cit., p. 62. El tema continúa siendo objeto de controversias. Para Bouhdiba, por ejemplo, "resulta difícil hoy distinguir radicalmente una obra de historia de un trabajo de ciencias sociales". ABDELWAHAB BOUHDIBA, Las ciencias sociales en busca del tiempo, en: Revista

El contacto de la historia con las ciencias sociales se dio por etapas, con intensidad variable, originando diversas líneas de investigación en el seno de la misma escuela.

Hacia la década del treinta, en la atmósfera de una crisis de graves repercusiones, se produjo la alianza con la economía. Una vez más, la historia escrita correspondía a las inquietudes de la historia vivida.

François Simiand fue uno de los precursores. Promovió el uso de métodos y procedimientos estadísticos y ejerció una decisiva influencia en Ernest Labrousse, a quien Tilly llama "el decano de los historiadores franceses cuantitativos"²⁷. La obra principal de Labrousse está dedicada al estudio del funcionamiento y crisis de la economía francesa en vísperas de la Revolución²⁸. Distingue fluctuaciones económicas de diversa duración y utiliza como indicadores largas series de precios.

Se consolidó así una historia económica cuantificada, orientada hacia el estudio de la dinámica coyuntural, y continuada, entre otros, por Baehrel, Jeannin, Braudel, Chaunu, Chabert²⁹. Pierre Chaunu propuso el término

Internacional de Ciencias Sociales, vol. XXXIII, n° 4, París. UNESCO, 1981, p. 10. Pero por lo general hay acuerdo en reconocer que el aporte específico de la historia está dado en el estudio de la dimensión temporal de las sociedades. Para reflexiones actualizadas sobre las relaciones de la historia con otras disciplinas se puede consultar el número dedicado al tema de la revista Todo es historia, Buenos Aires, Año XIX, n° 236, enero de 1987.

27 LOUISE A. TILLY, Documentos para la historia cuantitativa de Francia desde 1789, en DAVID LANDES [y otros], Las dimensiones del pasado. Estudios de historia cuantitativa, Madrid, Alianza ed., 1974, p. 114.

28 ERNEST LABROUSSE, Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIIIème siècle, 2t., Paris 1933; y La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien régime et au début de la Révolution, París, 1944.

29 R. BAEHREL, op. cit.; P. JEANNIN, Les comptes du Sund comme source pour la construction d'indices généraux de l'activité économique en Europe, en: Revue Historique, 1964; A. CHABERT, Essai sur les mouvements des prix en France de 1780 à 1820, París, Librairie de Médicis, 1945; F. BRAUDEL, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, 1° ed. en castellano, México, F.C.E., 1953; HUGUETTE Y PIERRE CHAUNU, Seville et l'Atlantique, 1504-1650, 8 vols., París, SEVPEN, 1955-1959. La lista se puede

serial o seriada para esta historia interesada "por el elemento repetido, parte integrable de una serie homogénea, capaz de sufrir los procedimientos matemáticos de análisis"³⁰. La práctica implicaba, por otra parte, una variación de orden epistemológico, puesto que desplazaba el interés en el hecho singular por el análisis de la tendencia, por la medición de su evolución³¹.

Hay una serie de rasgos que distinguen esta línea historiográfica de las demás formas de historia cuantitativa. Comparados con los seguidores de Kuznets o de la New Economic History, los representantes de Annales utilizan métodos estadístico-matemáticos con moderación y demuestran cautela en la aplicación de los modelos econométricos, tratando siempre de "preservar la plena identidad histórica específica de los períodos estudiados"³². La historia económica serial es descriptiva, "dedicada más a acumular datos cuantitativos que a las técnicas para analizar dichos datos"³³, muestra predilección por los problemas de circulación comercial, de ritmos y ciclos de precios y no suele abordar los temas de la producción, terreno privilegiado de la historiografía marxista.

El interés por la investigación de los temas económicos se verificó de manera predominante en los primeros tiempos de la existencia de los Annales. Más tarde, sin embargo, fue pasando a un segundo plano y según observa Forster, "hoy más que en el pasado [el grupo] no está orientado ante todo hacia la economía"³⁴.

completar en: LOUISSE A y CHARLES TILLY, Bibliografía seleccionada de fuentes cuantitativas para la historia de Francia y de fuentes francesas de historia cuantitativa a partir de 1789, en D. LANDES [y otros], op. cit., pp. 147-164.

30 P. CHAUNU, op. cit., p. 45.

31 Ver: F. FURET, op. cit.; C. CARDOSO y H. PEREZ BRIGNOLI, op. cit., p. 22.

32 C. CARDOSO y H. PEREZ BRIGNOLI, op. cit., p. 30.

33 WILLIAM P. MCGREEVEY, La investigación cuantitativa en la historia latinoamericana de los siglos XIX y XX, en D. LANDES [y otros], op. cit., p. 337.

34 R. FORSTER, op. cit., p. 518. Ver también: WITOLD KULA, Problemas y métodos de la historia económica, Barcelona, ed. Península, 1977, pp. 25-35.

Más estable ha sido la relación con la geografía. Lucien Febvre asumió el posibilismo geográfico; Fernand Braudel propuso una geohistoria dedicada al análisis de los vínculos vitales que se establecen entre las sociedades y el medio que ellas mismas van transformando. En *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, el espacio geográfico aparece como un reto de larga duración que limita, a la vez que estimula, la actividad humana. La dualidad tiempo-espacio aparece luego en las producciones sobre los espacios oceánicos que compatibilizan la línea económico-coyuntural iniciada por Simiand y Labrousse con la geohistoria braudeliana en una aspiración hacia la historia total. Como modelos se pueden citar los trabajos de los esposos Chaunu sobre Sevilla y el Atlántico o el de Frédéric Mauro sobre el Atlántico de los portugueses³⁵.

El auge de la historia regional también enfatiza la conexión del hombre con el medio. La tendencia a pasar del ámbito nacional al regional es creciente entre los historiadores y coincide con el desplazamiento hacia el microanálisis al que ya nos hemos referido. Al respecto las investigaciones sobre el Languedoc o la aldea de Montaignou de Emmanuel Le Roy Ladurie marcan una importante dirección. Por último, se pueden incluir en este diálogo con la geografía los trabajos sobre historia climática³⁶.

Las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial incrementaron el interés por los temas demográficos. Los análisis de población pasaron a ocupar un lugar destacado y estable en la producción historiográfica de la escuela francesa. Se organizaron trabajos en equipo y los historiadores contaron con el apoyo de profesionales de la demografía

35 H. y P. CHAUNU, op. cit.: P. CHAUNU, Brésil et l'Atlantique au XVII^e siècle, en Annales E.S.C., n° 6, 1961, pp. 1176-1207; FREDERIC MAURO, Le Portugal et l'Atlantique au XVII^e siècle (1570-1670). Étude économique, Paris, SEVPEN, 1960. Ver otras obras en P. CHAUNU, La economía - Superación y prospectiva, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. II, p. 69.

36 E. LE ROY LADURIE, L'histoire du climat depuis l'an mil, Paris, Flammarion, 1966; sobre los métodos de la historia del clima ver del mismo autor: El clima. La historia de la lluvia y el buen tiempo, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. III, pp. 9-35.

y la estadística. Se perfeccionaron los métodos: en 1956 apareció el manual de M. Fleury y L. Henry sistematizando la explotación de los registros parroquiales³⁷. La clasificación nominativa permitió la reconstrucción de familias en prolongados períodos de tiempo. Se destacaron las obras de Jean Meuvret, Louis Chevalier, Philippe Ariès, Pierre Goubert³⁸. Al mismo tiempo las investigaciones adquirieron un descollante impulso en el resto del mundo.

La historia demográfica desarrollada por los Annales aparece en su primera etapa como netamente cuantitativa y vinculada a la historia económica. En la actualidad es mucho más cualitativa y ha logrado un campo de encuentro con las mentalidades y las conductas. Es así como las estimaciones estadísticas sobre la situación o la dinámica poblacional están cediendo paso a las interpretaciones acerca de las conductas demográficas (concepciones sobre el matrimonio, actitudes ante la muerte, etc.), relacionadas a su vez con el conjunto de las reglas de los comportamientos culturales³⁹.

De su relación con la sociología y la antropología la historia adoptó planteamientos y términos. Influyeron en los Annales la sociología funcionalista de Durkheim y el estructuralismo de Lévy-Strauss. A raíz de estos contactos los historiadores comenzaron a manejar los conceptos de modelo, tipo, estructura, tratando de referirlos siempre a la realidad empírica y a su dimensión temporal. A la vez abordaron el estudio de la realidad social en sus más diversas manifestaciones: formación de grupos, comunidades rurales y urbanas, movimientos, fenómenos de protesta, etc. Barraclough ha resumido los resultados de los aportes

37 MICHEL FLEURY y LOUIS HENRY, Des Registres paroissiaux à l'histoire de la population. Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien, Paris, I. N. E.D., 1956.

38 JEAN MEUVRET, Les crises de subsistance et la démographie de la France d'ancien régime, en Population, Paris, I.N.E.D., 1946; LOUIS CHEVALIER, Pour une histoire de la population, en Population, 1946; PHILIPPE ARIES, Histoire des populations françaises et des leurs attitudes devant la vie, Paris, 1948; PIERRE GOUBERT, Beauvais et Beauvaisis au XVIIe siècle, Paris, SEVPEN, 1960.

39 Sobre aspectos teóricos ver: ANDRÉ BURGUIÈRE, La demografía, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. II, pp.81 - 110.

de estas ciencias al decir que se pasó "de estudiar lo particular a estudiar lo general, de los hechos aislados a las uniformidades y de la narración al análisis"⁴⁰.

Alrededor de la década del setenta se produjo otro desplazamiento que dio lugar a una unión más acentuada con la antropología y la psicología colectiva, con el agregado de la lingüística, la semántica y recientemente la ecología cultural. Nuevas inquietudes orientaron a los "annalistes" hacia la investigación de los modelos de comportamiento colectivo, las actitudes y conductas inconscientes, los modos de sentir y de pensar, los cambios culturales, intelectuales o psicológicos. Se desarrolló la historia de las mentalidades o estructuras mentales, cuya evolución es muy lenta. Con ella se llegaría, según Chaunu, "al umbral de las motivaciones".

De lo económico y demográfico se fue pasando así a lo cultural y afectivo, a la investigación de temas tales como las actitudes ante la vida, el amor o la muerte, la piedad popular, la naturaleza del poder carismático, las sensibilidades artísticas, las relaciones entre ciencia y magia, etc. Bloch y Febvre fueron, como en tantos otros aspectos, precursores en el tratamiento de estos temas⁴¹, continuados en los últimos años por François Lebrun, Michel Vovelle, Alphonse Dupront, Philippe Ariès, Georges Duby⁴².

40 G. BARRACLOUGH, op. cit., p. 356.

41 M. BLOCH, Les Rois thaumaturges. Étude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale, Estrasburgo, 1924; L. FEBVRE, Le problème de l'incroyance au XVI siècle. La religion de Rabelais, Paris, 1952. L. Febvre junto con G. Duby y Robert Mandrou suelen ser mencionados como los tres "teóricos" de las mentalidades. Ver: J. LE GOFF, Las mentalidades: una historia ambigua, en: J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. III, pp. 81-98.

42 Entre otros: FRANÇOIS LEBRUN, Les hommes et la mort en Anjou aux XVIIe et XVIIIe siècles, Paris, Mouton, 1971; MICHEL VOVELLE, Piété baroque et déchristianisation. Attitudes provençales devant la morte au siècle des Lumières, Paris, Plon, 1973; ALPHONSE DUPRONT, Vie et création religieuse dans la France moderne (XIV^e - XVIII^e siècle), en La France et les Français, Gallimard, Encyclopédie de la Pléiade, 1973; P. ARIÈS, L'Homme devant la mort, Paris, 1977; GEORGES DUBY, Le chevalier, la femme et le prêtre. Le mariage dans la France féodale, Paris Hachette, 1981.

Pierre Chaunu ha llamado a esta tendencia -a la que también consagra sus esfuerzos- "historia serial de los sistemas de civilización" y destaca la coincidencia de su auge con la crisis de nuestro tiempo. Esta historia recurre a la cuantificación, en particular a las técnicas de análisis de contenido, y al uso de la informática; pero a la vez está marcando un significativo retorno a lo cualitativo, a la modalidad narrativa. En ella la descripción está volviendo a ser tan importante como el análisis⁴³.

Por último se destaca la introducción de la dimensión política. Tradicionalmente la historia política estuvo ausente en las obras de la escuela francesa, que la identificó con lo "acontecimental". Sin embargo, se está imponiendo nuevamente. De un modo progresivo se ha ido reconociendo que desempeña una esencial contribución en la interpretación global de los cambios históricos. "La ilusión de que se podría hacer desaparecer el universo político por aquello que se supone camufla -sostiene Jacques Julliard- es una ilusión ya disipada"⁴⁴. Es una historia que ha languidecido pero no ha desaparecido y su renovación se está promoviendo en contacto con las teorías y métodos derivados de otras ciencias sociales, incluyendo a la ciencia política. La conceptualización de la "nueva historia", por ejemplo, la larga duración, la estructura, la coyuntura, le otorga "un respiro más amplio, más profundo en lugar del jadeo acontecimental al que hasta hace poco parecía consagrada". También se está aplicando al campo político la cuantificación, en particular a los estudios sobre la opinión pública y sobre las conductas y geografías electorales.

En la actualidad se afirma que el impulso de los Annales está en crisis. También se dice que ya no constituyen

43 P. CHAUNU, La economía-Superación... cit., p. 78-80. Sobre la revaloración de la modalidad descriptiva ver: LAWRENCE STONE, The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History, en: Past and Present, n° 85, nov. 1979, pp. 3-24. Reproducido en Debats, n° 4.

44 JACQUES JULLIARD, La política, en J. LE GOFF y P. NORA, op. cit., vol. II, p. 240.

una escuela. Las transformaciones que implican una marcada flexibilización de la postura militante esgrimida en las etapas iniciales, son evidentes. Se ha vuelto a la historia política, a lo cualitativo, al texto. Se vislumbran intentos de rehabilitación del acontecimiento y los combates contra la especialización ya no son tan intensos. La ambición de una síntesis histórica global se está abandonando al futuro, si bien el paliativo estaría dado por la historia regional o la microhistoria. Pese a todo, estos "retornos" no implican necesariamente el abandono de los logros que fueron innovadores en su momento. Como dice Hobsbawm, "es posible considerar la historia de los hombres y de las mentalidades, de las ideología y los acontecimientos, complementarias del análisis de las estructuras y las corrientes socio-económicas, antes que obligada a sustituirla"⁴⁵.

Los tres volúmenes de *Hacer la Historia* revelan un incremento en la pluralidad de enfoques, métodos y temas. La obra es ecléctica por sus contenidos y por la orientación de los autores que participan en ella. Entre Paul Veyne, que parte de una postura aristotélica, y Pierre Vilar, cuya filiación es marxista, hay mucha distancia. Pero es necesario tener en cuenta que los Annales siempre han estado dispuestos a incorporar un amplio y heterogéneo abanico de influencias. Algunas han sido remotas, como Voltaire, Michelet o Fustel de Coulanges, otras más recientes, como Pirenne, Huizinga, Znaniecki, Wiebe o Hamilton. Entablaron conexiones con el positivismo, con la sociología funcionalista de Durkheim, con el estructuralismo de Lévy-Strauss y Gastón Roupnel, con la geografía humana de Vidal de la Blache, con el materialismo histórico de Marx, con el existencialismo de Heidegger. Y a pesar de tan múltiples vertientes, su manera de entender la historia no está identificada con ninguna unidad ideológica o filosófica. Por el contrario, manifiestan la consciente intención de rehuir a toda ortodoxia que imponga limitaciones o tomas de posición a priori.

45 E. HOBBSAWM, The Revival of Narrative: some comments, en: Past and Present, n° 86, Feb. 1980, pp. 3-8. Reproducido en Debats, n° 4.

Lo invariable de su quehacer es la insistencia en la constante búsqueda de renovación y en el acercamiento interdisciplinario. Su principal aporte se revela en el ensanchamiento del campo de la historia, en la incorporación de nuevos temas, nuevos procedimientos. Todo es historia para los "annalistas". Probablemente a esto se debe la situación actual de reconocido desmenuzamiento, pero al mismo tiempo hace, al decir de Carbonell, que la historia se vuelva "un discurso jamás acabado sobre temas sin límites".